

SOCIEDAD ¿DE LA INFORMACIÓN?

JUAN CARLOS BERMÚDEZ

DIRECTOR REDCAMALEÓN COLOMBIA

Cuando se abanderan los preceptos de la democratización de las tecnologías, también se abre la pregunta sobre la sociedad que será beneficiada por la misma.

En Colombia, la prioridad de este gobierno, cuyos derroteros en materia de vanguardia tienen visión hasta el 2019, plantean a los pequeños empresarios como los principales beneficiarios, introduciéndolos bajo un modelo de competitividad que genere utilidades redondas y promueva la buena imagen de los productos nacionales para cualquier internauta.

En ese contexto la prioridad tiene su validez para el gobierno nacional. Según el marco general del Plan Nacional de Tecnologías de la Información y las Telecomunicaciones, una significativa menor proporción de las empresas (entre 30 y 40%) posee acceso a Internet y una proporción aún menor (25%) hace uso de las TIC en sus procesos productivos y de comercialización de productos. (Op Cit PNTIC) Alentados por las recientes cifras de crecimiento económico del último año, el publicitado boom reforzó la idea de quien no esté en internet no existe y por lo tanto es necesario dejar la invisibilización mediante una adecuada formación sobre a estos arriesgados empresarios.

En el mismo plan, si bien la comunidad se encuentra incluida, su participación se reduce a lograr una mayor cobertura y a la digitalización de su cotidianidad, puesto que cada vez más se incrementan los trámites *online* y desconocerlos es poco más que estar aislado en una selva de cemento. El analfabetismo funcional que caracteriza a buena parte de la población colombiana hace imprescindible que se contemple una estrategia de aprehensión de las tecnologías, ya vistas e incorporadas como un elemento más de sobrevivencia.

No obstante, la memoria de país -cuya preservación debería integrarse en este Plan- es delegada en el portal Colombia Aprende, cuyos alcances aún no representan una construcción colectiva del conocimiento y la reflexión sobre el mismo, meta que esperamos se contemple como parte de la nueva realidad que plantea el escenario tecnológico.

Si el propósito de la inclusión digital y la superación de la brecha tecnológica era hacernos la vida más fácil, entonces el favor que le hacen las TICS a la ciudadanía provoca un nuevo campo de batalla: la producción de contenidos. El avance de los blogs, las comunidades on line y, en un sentido amplio, las nuevas formas de relación humana a través de internet suponen la preparación de un individuo que busca su integración en ámbitos no reales, cuestiona el *establishment*

impunemente (salvo que deje rastro de su IP) y genera mares de conocimiento, muchas veces sin reflexión alguna.

La integración con el mundo y el intercambio que supone de por sí han contribuido a la construcción de una ciudadanía global donde la frontera política no existe. La creación es un acto colectivo, se comparten abiertamente códigos, y se masifica –si cabe el término- lo creado en aras de hacer mucho más pública una acción o pensamiento propios. El cuestionamiento empieza por la perversión del uso, lo cual ha puesto en entredicho la liberalidad del nuevo esquema e introduce marcos de regulación que van desde la constitución de filtros, firewalls y sistemas de bloqueo hasta sofisticados esquemas de seguridad informática que preserven la información, el buen nombre o el patrimonio (transacciones electrónicas)

Más complejo es el panorama con la convergencia de los medios tradicionales en la red. La posibilidad de audio y video aumentan las posibilidades de encontrar más visiones de la realidad circundante, de servir a cualquier objetivo. Curiosamente internet es, de todos los medios de comunicación, el que parece escapársele el adjetivo educativo (en Colombia se prefiere el de sano) si bien prácticamente desplazó a las bibliotecas e hizo menos aburrido hacer tareas. Ya no es necesario ocultar la revista picante entre el tomo grueso de química orgánica: las ventanas reemplazan el mismo acontecimiento al tener el documento word y la página porno a un click de distancia. Internet suplanta a la perfección la labor de los padres, maestros y amigos, es la mejor alternativa de cualquier adolescente con problemas de personalidad, peso, cuestiones sobre su identidad sexual o incapacidad de expresar afecto. Nadie señala, juzga o reprueba. Por eso es el medio al que hay que restringir en la medida de lo posible.

¿La solución está en catalogar los usos de las TIC's como buenos y malos? La misma sociedad ha respondido casi que en franca lid con lo que incluso se ha llamado una nueva forma de dominación. Los hackers no surgen necesariamente como el escuadrón oscuro que provoca el caos o la desolación: aparecen para criticar la fiabilidad del mundo informático. Desde luego, no siempre aciertan y proyectos en la red más ingenuos son blanco frecuente de sus ataques. Pero justamente nos demuestran la imposibilidad de lo perfecto.

Como no se está perfectamente seguro de lo que es bueno o malo, es más sencillo tratar de concertar normas mínimas de convivencia en la red. La web 2.0 trata de esbozar esa línea al pretender una configuración de la red donde los contenidos se regulen con mayor vehemencia, especialmente por el usuario y sea él que en último caso decida realmente lo que es conveniente a sus intereses. Que lo logre efectivamente está por verse, ojalá sin apellidos 4.0 o 5.0.

JUAN CARLOS BERMÚDEZ

DIRECTOR REDCAMALEÓN COLOMBIA

Vea más del Plan en www.colombiaplantic.org